

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.879  
28 de junio de 2001

ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 879ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 28 de junio de 2001, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Carlos AMAT FORÉS (Cuba)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 879ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Distinguidos delegados, con gran pesar recibimos la noticia del trágico terremoto que sacudió al Perú a comienzos de la semana, que provocó una gran pérdida de vidas y graves daños. No dudo de que interpreto el sentir de todos al expresar nuestra solidaridad y nuestras condolencias a los sobrevivientes y al Gobierno y al pueblo del Perú en esta triste ocasión.

Como ya saben, la Embajadora Anne Anderson de Irlanda abandonará pronto su función de representante de su país ante la Conferencia. Durante el tiempo que ha permanecido aquí, desde julio de 1995, ha expuesto la posición de su Gobierno con una destreza prodigiosa y con gran elegancia y diría que, a la vez, con la sencillez que la caracteriza. Su contribución personal al esfuerzo colectivo y, en particular, su sensibilidad a las aspiraciones de los Estados no miembros que han solicitado ser admitidos en la Conferencia han sido apreciadas por todos y han contribuido grandemente a la ampliación de la Conferencia en dos ocasiones sucesivas. Tuvo ella el honor de ser la primera representante de Irlanda ante la Conferencia de Desarme cuando su país fue admitido como miembro de pleno derecho en 1999. En nombre de todos quiero expresar a la Embajadora Anderson nuestros mejores deseos de éxito y de felicidad personal.

En la lista de oradores para la sesión plenaria de hoy figuran las representantes de Irlanda y Argelia.

Antes de concederles la palabra, quisiera hacer una declaración, a título de introducción, al asumir Cuba la Presidencia de la Conferencia de Desarme.

Antes de pasar a los aspectos concretos acerca de cómo pretendemos desarrollar nuestra labor durante la Presidencia, permítanme que realice algunos comentarios generales.

En primer lugar, quisiera agradecer sinceramente los esfuerzos realizados por todos los distinguidos Embajadores me han precedido en esta importante responsabilidad. Ninguno de ellos ha escatimado tiempo o energía para tratar de llegar a un acuerdo sobre el programa de trabajo de la Conferencia. Si alcanzar el necesario consenso no ha sido posible, obviamente se debe a factores como la actual situación política, estratégica y de seguridad internacional, que tiene una repercusión directa en este único órgano multilateral de negociación sobre el desarme, y de ningún modo podría atribuirse a la responsabilidad de quienes han dirigido y conducido nuestras labores. Si el consenso en la Conferencia de Desarme fuera directamente proporcional al esfuerzo y dedicación que despliegan sus Presidentes, podría afirmarse que a estas alturas estaríamos negociando el desarme general y completo bajo un estricto y eficaz control internacional.

Al asumir nuestra Presidencia, permítanme afirmarles que somos plenamente conscientes del alto honor y la responsabilidad que esta tarea implica. Nosotros tampoco escatimaremos esfuerzos para tratar de conducir este barco a buen puerto. Si al final no lo logramos, no me sumaré a la afirmación de que la victoria tiene muchos padres pero la derrota es huérfana. En uno u otro caso, la responsabilidad será totalmente colectiva.

(El Presidente)

Reconocemos que la Conferencia de Desarme es el único foro multilateral de negociación sobre el desarme y el control de armamentos y que, en este sentido, la comunidad internacional ha cifrado en ella grandes esperanzas. La Conferencia de Desarme ha negociado importantes instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes, que han constituido hitos en la historia del desarme y la no proliferación.

Sin embargo, no escapa de mis consideraciones que hoy, como nunca antes, resulta difícil para la Conferencia de Desarme alcanzar sin contratiempos los objetivos para los que fue constituida. La situación internacional que impera en la esfera del desarme y el control de los armamentos, así como la tendencia creciente al unilateralismo hegemónico por parte de la superpotencia mundial, tienen su reflejo directo en este foro y en la situación de estancamiento en que éste se encuentra.

Al propio tiempo, soy de los que piensan que si la Conferencia de Desarme no existiera, estaríamos trabajando para crearla. Este es un foro de absoluta vigencia y relevancia, que reúne un capital de experiencia y conocimientos a favor de la causa del desarme que no debe ser desperdiciado.

Para potenciar los sustanciales beneficios que tendría para la paz y la seguridad internacionales dar un paso adelante en materia de desarme y control de armamentos, será necesario contar con la voluntad política de todos, manifestada con el más alto espíritu y con la determinación de cumplir responsablemente con lo que ya resulta imperioso ante el reclamo de la comunidad internacional.

Pasando a deliberaciones más específicas en relación con nuestra labor en la Presidencia, deseo expresar lo siguiente:

- Pretendo que mi labor como Presidente dé continuidad al trabajo realizado por mi predecesor, nuestro amigo el Embajador Camilo Reyes. El Embajador Reyes, al finalizar su mandato, nos deja abierto un camino que confirma el interés en reactivar la Conferencia de Desarme. Trabajaremos por que paralelamente al desarrollo de la labor de los tres coordinadores especiales designados, podamos avanzar sobre los temas sustantivos recogidos en la propuesta Amorim, contenida en el documento CD/1624.
- Me dispongo a realizar consultas intensivas sobre el programa de trabajo a partir de la mencionada propuesta, la cual, según tengo entendido, todas las delegaciones miembros de la Conferencia desean preservar como base para llegar a un acuerdo sobre dicho programa de trabajo.
- Asimismo, me propongo realizar consultas bilaterales con el mayor número posible de delegaciones y, naturalmente, estamos abiertos a cualquier sugerencia, propuesta o idea que pueda resultar útil en nuestro empeño de lograr un consenso sobre el programa de trabajo. Obviamente, los intercambios con los coordinadores de los tres grupos regionales y China serán fundamentales, teniendo en cuenta que representan las posiciones y puntos de vista de sus respectivos grupos.

(El Presidente)

- Mantendremos, igualmente, una estrecha coordinación con todos ustedes, y espero contar con su colaboración y apoyo.

Antes de concluir, reitero mi agradecimiento a los distinguidos Embajadores que me han precedido en la Presidencia, muy especialmente al estimado Embajador Camilo Reyes, mi antecesor inmediato, por sus consejos y sugerencias, siempre útiles y oportunos.

Al Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia, al Sr. Enrique Román Morey, Secretario General Adjunto, y a todo el personal de la Secretaría y los traductores, nuestra confianza en que continuaremos contando con su valiosa cooperación.

Tiene la palabra la representante de Irlanda, Embajadora Anderson.

Sra. ANDERSON (Irlanda) [traducido del inglés]: Señor Presidente, le agradezco sus amabilísimas y personalísimas palabras, por las que le estoy sumamente reconocida. Le felicito por haber asumido la Presidencia y le brindo el apoyo de mi delegación en el desempeño de sus funciones.

Hace algún tiempo, uno de los colegas propuso, al despedirse de este foro, una regla empírica según la cual el tiempo asignado a una declaración de despedida ha de ser proporcional a la duración de la estancia del Embajador en este foro, a saber una página por año. Considero que es mi deber informarle sin tardanza que he prestado servicios en Ginebra durante seis años, y espero que esa noticia no sea recibida con excesiva consternación.

Durante los primeros cuatro años de mi mandato me encontraba presente en esta sala en calidad de observadora. Durante los últimos dos años Irlanda, como usted lo señaló, ha tenido el privilegio de incorporarse a la Conferencia de Desarme como miembro de pleno derecho.

Mientras fui Embajadora me sentí muy honrada de que mi país se hubiera convertido en miembro de la Conferencia. Dado el historial de Irlanda en la esfera del desarme, estoy profundamente convencida de que pertenecemos a este foro y podemos aportarle algo útil.

Una pequeña ironía de la historia es que, hace 40 años, se pidió a Irlanda que aceptase el nombramiento para ocupar uno de los cinco escaños correspondientes a los países occidentales en el nuevo Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones que se había constituido a la sazón. Según parece, en aquella ocasión rechazamos la oferta por falta de personal en nuestro servicio diplomático. En 1982 presentamos una solicitud de ingreso en este órgano sucesor, la Conferencia de Desarme, y finalmente fuimos admitidos en 1999 tras un período de espera de 17 años.

El día de nuestra admisión manifesté que nuestro esfuerzo sostenido para lograr la condición de miembro de pleno derecho era un acto de fe en el futuro de la Conferencia de Desarme. Pese a las duras pruebas a que ha sido sometida, esa fe permanece. Estoy persuadida de que este foro puede reafirmar -y reafirmará- el propósito para el que ha sido creado.

(Sra. Anderson, Irlanda)

Al determinar cómo y por qué hemos perdido esa visión, debemos examinar ante todo nuestro mandato. La afirmación de que la Conferencia de Desarme es el único órgano multilateral de negociación sobre el desarme quizás sea la frase más sacrosanta de cuantas se han pronunciado en este foro. Esa frase expresa con sutileza la vocación de este foro, y nosotros recurrimos reiteradamente a ella para exhortarnos a la acción.

Ahora bien, cada uno de los elementos de la frase requiere ulterior examen. Por lo que se refiere a "único", es cierto desde luego que somos el único foro permanente en esa esfera, aunque reconocemos cada vez más las comparaciones desfavorables con otras negociaciones ad hoc que se han visto coronadas por el éxito. En cuanto a "órgano de negociación", resulta ciertamente difícil mantener la línea e impedir que la Conferencia de Desarme se convierta en un mero centro de conversaciones. No obstante, en el mundo real las distinciones no siempre se establecen con absoluta precisión, ya que una conversación significativa puede conducir a la prenegociación, la cual, a su vez, puede conducir a la negociación. Al centrarnos en esta cuestión es importante que procuremos no reducirla indebidamente.

Sin embargo, es en el término "multilateral" en el que deseo detenerme especialmente.

En los últimos años, para explicar y disculpar la prolongada parálisis, hemos recurrido a la explicación de que la Conferencia de Desarme sólo puede actuar cuando el clima mundial en materia de seguridad es propicio. Esta afirmación significa de hecho que, pese a que el nuestro es un foro multilateral, somos rehenes de las relaciones bilaterales entre las principales Potencias.

Desde luego, el realismo impone que lo que ocurre en la Conferencia de Desarme no es sino el reflejo de los acontecimientos que se producen fuera de ella. Por otra parte, no parece excesivamente ambicioso abrigar la esperanza de que se produzca algún movimiento en dirección contraria, a saber, que el progreso o la falta de progresos en la Conferencia de Desarme pueda afectar, aunque sólo sea modestamente, a las perspectivas de los principales actores.

Es de lamentar que en los últimos años se haya hablado poco de esta circunstancia. Fuera de nuestro círculo se advierten pocas pruebas de que la prolongada inactividad de este foro suscite real preocupación. El costo de oportunidad de una Conferencia de Desarme paralizada no parece que sea un factor importante en las principales capitales.

Con todo, incluso quienes parecen tener menos necesidad de este foro no pueden por menos de sentirse preocupados. En primer lugar, porque -si se me permite adaptar la frase- la diplomacia aborrece el vacío. Si nuestras actuaciones no hacen que la situación sea mejor, pueden contribuir a empeorarla. En defecto de una labor seria en este foro, las declaraciones nacionales, en lugar de servir para establecer una posición común respecto de la coexistencia de las diferencias y la solución ulterior de éstas, se convierten con harta facilidad en un medio de agravar y profundizar esas diferencias. En segundo lugar, podría no ser válida la hipótesis de que la Conferencia de Desarme puede permanecer inactiva durante largos períodos y después ser utilizada nuevamente cuando pueda servir una determinada finalidad. No cabe excluir que la atrofia provocada por la prolongada falta de uso pueda causar daños permanentes.

(Sra. Anderson, Irlanda)

Esperamos que la Conferencia de desarme ejerza un multilateralismo responsable.

¿Cuál es la esencia del multilateralismo responsable? Es un equilibrio entre el reconocimiento del espacio que requieren los actores principales para la formulación de una política bilateral, por una parte, y la respuesta dada por esos actores principales a las opiniones ampliamente representativas de la comunidad internacional, por otra parte.

Sería difícil afirmar que hemos logrado un equilibrio adecuado. Actualmente se están estudiando nuevas orientaciones estratégicas y se están celebrando nuevas negociaciones estratégicas, mientras que la Conferencia de Desarme corre el riesgo de convertirse en un foro irrelevante.

A veces se tiene la impresión, al menos en lo que se refiere a las cuestiones de seguridad, de que el multilateralismo se concibe como un capricho de las naciones pequeñas. En realidad, el multilateralismo reviste importancia fundamental tanto por lo que se refiere a la metodología como a los resultados, ya que permite expresar su opinión a las poblaciones cuya vida y futuro dependen de las decisiones estratégicas adoptadas. El multilateralismo da la sensación de propiedad sobre los resultados negociados, y es también, a nuestro juicio, el procedimiento más adecuado para lograr uno de los principales objetivos del desarme, a saber: la irreversibilidad esencial del proceso.

Cabría esperar que el final de las rigideces de la guerra fría diese lugar a un período de multilateralismo enérgico y fluido. Ello no se ha producido hasta la fecha, y tenemos que preguntarnos por qué.

Tal vez hayamos calculado mal el período de transición requerido. A veces se habla del final de la guerra fría como si se tratara de una fecha única y como si se hubiera producido por aclamación general. La realidad es, por supuesto, mucho más compleja, y era inevitable que transcurriese cierto tiempo antes de que entrara en funcionamiento el mecanismo del desarme multilateral. Ahora bien, ha transcurrido ya el suficiente para que nos pronunciemos y desempeñemos nuestro papel.

El problema también puede deberse en parte a que nuestras estructuras no se han adaptado a la nueva situación. El final de las rigideces de la guerra fría plantea la cuestión de por qué deben continuar esas rigideces en organismos que fueron establecidos para hacer frente a las consecuencias de la guerra fría. Dentro de un momento volveré sobre esa cuestión en relación con la Conferencia de Desarme.

De un modo más general, deseo afirmar nuestro profundo convencimiento de que las circunstancias más fluidas y menos polarizadas en las que se han examinado las cuestiones de seguridad crean oportunidades para nuevas acciones colectivas que cuenten con un apoyo amplio, decidido y efectivo.

A nuestro juicio, la Coalición en pro de una nueva agenda es un ejemplo de tal enfoque. En 1998 Irlanda creó, junto con otros seis países, esa Coalición. A pesar de su variada composición, la Coalición en pro de una nueva agenda debe su cohesión al convencimiento

(Sra. Anderson, Irlanda)

compartido de sus miembros de que en las actuales circunstancias puede haber un proceso ordenado de negociación y un acuerdo para eliminar las armas de destrucción masiva por excelencia, a saber: las armas nucleares.

El objetivo de la nueva agenda es ambicioso. Consiste en conferir sustancia y realidad a lo que se consideraba con frecuencia un objetivo en las antiguas circunstancias de rigidez pero que ofrecía escasas posibilidades de llegar a un acuerdo sobre una base multilateral. La vía por la que viajamos no es ni ha sido nunca un camino fácil. Consideramos no obstante que nuestra participación como grupo en la Conferencia de Examen del TNP celebrada el pasado año contribuyó a fortalecer los resultados, en particular permitió establecer una guía de 13 etapas, que es parte importante de esos resultados. Estamos trabajando con nuestros asociados sobre la necesidad de seguir definiendo el futuro papel de la Coalición.

La Coalición en pro de una nueva agenda no es sino un ejemplo. Existen muchos otros. Lo que pretendo subrayar es la necesidad de reafirmar constantemente la legitimidad del multilateralismo -sobre todo en la esfera del desarme, y sobre todo en la etapa actual- en un momento en que se procede a una reevaluación radical del mecanismo que vela por la seguridad internacional.

En lo que se refiere a la labor sustantiva de la Conferencia de Desarme, mi delegación ha hecho constar claramente que las propuestas Amorim constituyen, a nuestro juicio, una base equilibrada para llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo.

De lo que he dicho hoy, y prácticamente de todas las intervenciones que he formulado en este foro durante seis años, se desprende claramente que el desarme nuclear es para Irlanda el cometido básico de esta Conferencia. Somos partidarios de que se establezca un órgano subsidiario apropiado en la fecha más cercana posible.

Al igual que otras muchas delegaciones, deseamos que la Conferencia de Desarme emprenda inmediatamente, sobre la base del mandato Shannon, la negociación sobre un Tratado de cesación de la producción de material fisible. Para quienes aspiran verdaderamente al desarme nuclear, la prohibición de la producción de material fisible apto para armas es, al igual que el Tratado de prohibición completa de los ensayos, una medida esencial, no una medida facultativa.

También nos parece conveniente iniciar un proceso que conduzca eventualmente a la concertación de un acuerdo jurídicamente vinculante con miras a la no militarización del espacio ultraterrestre. Reconocemos que aún queda mucho por hacer para llegar a un entendimiento común, pero consideramos que la labor en esta esfera brinda una oportunidad para que este órgano aborde una cuestión que cobrará una importancia cada vez mayor -y que representará un peligro cada vez mayor- en el siglo XXI. Si no hay voluntad de abordar seriamente la cuestión en un foro de negociación, se corre el peligro de que la militarización del espacio ultraterrestre se intensifique con cada año que pasa hasta el punto en que también ella tendrá que ser objeto de un esfuerzo de no proliferación.

(Sra. Anderson, Irlanda)

La mundialización puede que sea un término utilizado con exceso y mal definido. Ahora bien, si ha habido alguna vez una cuestión que se presta a un enfoque global, esa es sin duda la relativa a la necesidad de impedir que el espacio ultraterrestre se convierta en el próximo campo de batalla de la humanidad.

Todos nos sentimos aliviados la semana pasada cuando se procedió al nombramiento de los tres coordinadores especiales. Felicito a todos los que intervinieron en ese proceso, en especial a nuestro antiguo Presidente y distinguido Embajador de Colombia, nuestro amigo Camilo Reyes, por los esfuerzos que ha realizado.

Con todo, no ocultaré el escepticismo inicial que expresé en el curso de las deliberaciones en nuestro grupo acerca de la conveniencia de impulsar la labor de la Conferencia de Desarme en tal sentido. Mi preocupación se debía al temor de que podríamos mitigar la presión para realizar avances respecto de las cuestiones sustantivas abordando, en un frenesí de actividad, las cuestiones de procedimiento. Sin embargo, a medida que transcurría el tiempo resultó más difícil mantener ese argumento. Dado que no parecía que los actores principales se sintiesen bajo presión alguna para llegar a un acuerdo sobre las cuestiones de fondo, la elección se planteó efectivamente entre seguir manteniendo una situación de inactividad total y estéril o realizar el tipo de trabajo en que se ha convenido ahora.

Se obtendrán los mejores resultados si el inicio de esta labor confiere a la Conferencia un sentido de renovación y sirve de preludio, más bien que de sustitución, a la labor sustantiva. El peor resultado será el sentimiento de que la Conferencia de Desarme está tratando ahora de justificar su existencia y que podemos sentirnos algo más cómodos dejando en suspenso los desafíos planteados por las cuestiones sustantivas.

Dicho esto, hay que señalar que es preciso realizar una labor manifiestamente útil por lo que respecta a los mecanismos y el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. Hay que proceder a una actualización radical para tener en cuenta las nuevas circunstancias. Habida cuenta de la sensación un tanto teatral de muchos de nuestros procedimientos, recurriré a la siguiente metáfora teatral: el público ha cambiado, el argumento ha cambiado, no obstante lo cual seguimos con los accesorios, las acotaciones y la política de admisión de otra era.

Este órgano se creó en la era de alianzas férreas. Creemos que, dadas sus estructuras actuales, alienta las ideas basadas en tales alianzas. Ello crea primero frustración y después letargia. Instamos a los coordinadores a que movilicen su imaginación para ver la manera de romper el molde.

Deseo formular algunas observaciones concretas acerca de la serie de cuestiones interrelacionadas que deberán examinar los tres coordinadores especiales. En cuanto a la ampliación, nuestra actitud no depara sorpresas habida cuenta de nuestra propia experiencia. Repito lo que dije el día de nuestra admisión: "Fuera o dentro de la Conferencia de Desarme, permanece inalterable el convencimiento de Irlanda acerca de la conveniencia de la ampliación".



(Sra. Anderson, Irlanda)

Una significativa ampliación ulterior tendría importantes repercusiones en el funcionamiento eficaz de la Conferencia. En particular, tal ampliación volvería a poner en entredicho la relevancia de nuestro actual sistema de grupos.

Además de perpetuar las rigideces de otra era, el sistema actual permite a algunos miembros de un grupo ocultarse detrás de un coordinador, el cual debe limitarse sencillamente a hacer constar la falta de acuerdo. Las reuniones informales que han caracterizado, por ejemplo, a las últimas etapa de la negociación sobre el Protocolo de la Convención sobre las armas biológicas han puesto de manifiesto la necesidad de introducir fluidez en dicho proceso. La discrepancia entre el sistema de grupos y el mundo real resultaría incluso más evidente si se adoptara un programa de trabajo que abarcara todos los elementos propuestos actualmente.

Con el fin de contrarrestar esa debilidad del sistema, el nombramiento de un Presidente por un plazo más largo que el permitido actualmente podría aportar continuidad y mejorar la posibilidad de lograr objetivos definidos dentro de un mandato.

En cuanto a la agenda, seré breve. La agenda tiene que ajustarse a las realidades contemporáneas, tener una duración superior a un año y poder ser objeto de revisión periódica y enmienda. Sin embargo, la modernización de la agenda, por deseable que sea y pese a las dificultades que pueda plantear su aplicación, sería un ejercicio estéril en defecto de la voluntad para darle expresión mediante la labor práctica. Y, por supuesto, uno de los resultados de la labor actual, que debemos evitar a toda costa, consistiría en permitir que la agenda se convirtiese cada año en manzana de la discordia y en una razón más por la que la Conferencia no pueda emprender su labor.

Otra cuestión que requiere atención es la relativa a la necesidad de un mecanismo formal al que pueda aportar sus contribuciones la comunidad de organizaciones no gubernamentales que se ocupan del desarme. Habría razones sobradas para ello incluso si se tratara de un órgano que aplicase plena y activamente un programa de trabajo. En las circunstancias actuales en que nos encontramos, ello es, a la vez, apremiante y potencialmente liberador. Ya se trate de armas pequeñas, minas terrestres antipersonal u otras armas que causan muchas víctimas entre la población civil, la sociedad civil ha proclamado el derecho, no ya de ser oída, sino de participar activamente en nuestras deliberaciones, derecho que actualmente se le deniega de hecho.

Señor Presidente, he examinado con bastante detenimiento las cuestiones sustantivas prevariéndome de la indulgencia que se concede a un Embajador al final de su misión. Pero también deseaba aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento cálido y sincero a mis colegas. He disfrutado enormemente de su camaradería y hospitalidad, he aprendido mucho de su experiencia, ideas y elocuencia, y tengo un concepto muy positivo de las amistades que he forjado. Los sucesivos Presidentes han sido extraordinarios en cuanto a la energía con que han actuado y la dedicación que han mostrado, y todos los miembros de la Secretaría -bajo la excelente y competente dirección del Sr. Petrovsky, a quien doy las gracias- han demostrado ser verdaderos profesionales en el mejor sentido del término. Muchas gracias a todos.

El PRESIDENTE: Agradezco a la representante de Irlanda su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia, y una vez más le reitero nuestros más sinceros deseos de muchos éxitos en su nueva labor y la posibilidad de que, como va a haber cierta cercanía, podamos verla frecuentemente por Ginebra. Le deseamos éxitos en su vida personal y en su trabajo.

Tiene ahora la palabra la representante de Argelia, Sra. Nassima Baghli.

Srta. BAGHLI (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, le doy las gracias por haberme concedido la palabra, tanto más cuanto que intervengo después de la Sra. Embajadora de Irlanda, cuyo talento y competencia se han puesto de manifiesto.

La delegación argelina desea ante todo felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Está persuadida de que bajo su competente dirección la Conferencia podrá cumplir de manera eficaz la misión que se le ha confiado de acuerdo con su mandato. La delegación argelina aprovecha asimismo esta oportunidad para dar las gracias a su predecesor, Embajador Camilo Reyes de Colombia, por los esfuerzos que ha realizado para reactivar nuestra labor y sacar a la Conferencia del atolladero en que se encuentra. La seriedad y dedicación con que ha desempeñado su tarea se han visto coronadas por el éxito, ya que acabamos de aprobar una propuesta presentada por él, que según esperamos, dará nuevo impulso a la Conferencia de Desarme.

Deseo asimismo expresar nuestro reconocimiento por la labor realizada por los embajadores que se han sucedido en la Presidencia de la Conferencia de Desarme desde el comienzo del período de sesiones de 2001. En particular, deseo mencionar aquí a los Embajadores Chistopher Westdal, del Canadá, Juan Enrique Vega, de Chile, y Hu Xiaodi, de China.

Esos tres Embajadores no han escatimado esfuerzo alguno para impulsar la labor de la Conferencia, por lo que merecen nuestro reconocimiento y nuestra consideración.

Permítame asimismo que rinda homenaje al Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia de Desarme, cuyos consejos y recomendaciones representan para nosotros una valiosa ayuda, así como dar la bienvenida al Sr. Enrique Román Muray, Secretario General Adjunto de la Conferencia, a quien dispensamos una calurosa acogida.

Como he señalado ya, la Conferencia acaba de adoptar, por iniciativa del Embajador de Colombia, una decisión sobre el nombramiento de tres coordinadores especiales encargados de reexaminar las cuestiones de la agenda de la Conferencia relacionadas con la ampliación de su composición y la necesidad de mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento.

Esta propuesta, que ha contado con el apoyo de todas las delegaciones presentes en este foro, deberá permitirnos reanudar nuestra labor y examinar las cuestiones que revisten gran importancia para el futuro de este foro.

(Srta. Baghli, Argelia)

Sin duda, estas tres cuestiones afectan directamente a los mecanismos mismos de la Conferencia, su eficacia y su capacidad para dotarse de los medios que le permitan garantizar mejor su funcionamiento y, por ende, abordar mejor las cuestiones de la seguridad internacional con que nos enfrentamos.

En cuanto a la cuestión de la ampliación, la delegación argelina ha señalado reiteradamente que es partidaria de que participen en la labor de la Conferencia todos los Estados que manifiesten la voluntad de ser miembros de pleno derecho de la misma. No hay duda de que ganaremos en representatividad y legitimidad.

Por otra parte, y al igual que otras muchas delegaciones, consideramos que existen razones fundadas para que la Conferencia de Desarme se abra a las organizaciones no gubernamentales, dado que la sociedad civil participa cada vez más en los asuntos del mundo, y este foro no debe ir a contracorriente si no quiere pasar por ser el último bastión refractario a la voluntad de transparencia.

La Conferencia no podrá sino beneficiarse de los puntos de vista y las opiniones de las organizaciones no gubernamentales.

Debemos dar las gracias al Embajador Günther Seibert de Alemania, Petko Draganov de Bulgaria y Prasad Kariyawasam de Sri Lanka por haberse mostrado dispuestos a coordinar la labor de los tres comités. La delegación argelina desea reiterarles desde ahora su apoyo incondicional en el desempeño de sus funciones.

A los coordinadores especiales les espera una ardua tarea, ya que deberán lograr que la Conferencia examine los medios y procedimientos que le permitan cumplir el mandato que se le ha confiado y, por ende, responder mejor a las realidades internacionales en constante mutación.

Sin embargo, esas tareas, por importantes que sean, no deben inducirnos a perder de vista las cuestiones de fondo que figuran en la agenda de la Conferencia.

Al franquear el umbral del tercer milenio, la humanidad ha iniciado una nueva era de su historia. El deseo de paz, seguridad y bienestar de los pueblos nunca ha sido tan fuerte.

El siglo que acaba de comenzar es portador de muchas esperanzas. Los progresos realizados por la humanidad en el curso de estos últimos años son formidables. Esos progresos deben hacerse extensivos al conjunto del planeta. A este respecto, la instauración de un clima de seguridad internacional es más necesaria que nunca.

En cuanto único foro multilateral de negociación sobre el desarme, la Conferencia es el crisol en el que deben converger todas las reflexiones e iniciativas con miras a la elaboración de estrategias que propicien un entorno internacional seguro.

La Conferencia debe tener plenamente en cuenta las responsabilidades que se le han confiado y proceder sin demora a poner en práctica su programa de trabajo.

(Srta. Baghli, Argelia)

A este respecto, existe ya un precedente. Se trata de la propuesta Amorim, publicada con la signatura CD/1624, que cuenta con la aprobación de todos y que puede servir de base para las futuras consultas intensivas. Esa propuesta es consecuencia de una serie de propuestas que fueron presentadas, entre otros, por Venezuela y Argelia y que tienen por objeto sacar a la Conferencia de su inercia actual y elaborar un programa de trabajo.

Nos consta que la propuesta Amorim representa un mínimo aceptable para unos y un máximo para otros. No obstante, todos debemos ahora dar pruebas de buena voluntad y flexibilidad para que la Conferencia entable negociaciones sin pérdida de tiempo.

Esas negociaciones deben versar en primer lugar sobre el desarme nuclear, a fin de elaborar un programa escalonado cuyo objetivo sea la destrucción y eliminación completa de las armas nucleares.

Huelga recordar que en el curso de la Sexta Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, las Potencias nucleares abogaron inequívocamente en favor del desarme nuclear y del desarme general y completo.

Desgraciadamente, es preciso señalar que el entusiasmo y las promesas que caracterizaron a ese período de sesiones memorable no han surtido efecto en la medida en que no se ha registrado hasta la fecha avance alguno en esta esfera.

Deploramos profundamente que no se haya establecido todavía un comité ad hoc con un mandato inequívoco de celebrar negociaciones sobre el desarme nuclear.

Por otra parte, es preciso recordar que en julio de 1996 la Corte Internacional de Justicia se pronunció en el sentido de que los Estados tienen la obligación de obrar de buena fe y emprender con tal fin negociaciones conducentes al desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo un control internacional estricto y eficaz.

La entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, la ampliación de las zonas libres de armas nucleares y la universalización del TNP son otras tantas medidas que pueden facilitar el logro de ese objetivo.

Actualmente debemos actuar para lograr que los Estados poseedores de armas nucleares respeten sus compromisos y den pruebas de buena voluntad mostrándose dispuestos a entablar un diálogo. A este respecto, la ruptura del diálogo que podría poner en entredicho la ultimación del proceso START y la aplicación del Tratado ABM es un signo preocupante.

Mi delegación ya ha tenido la ocasión de citar en este foro la obra escrita conjuntamente por el francés Georges Charpak, Premio Nobel de Física, y el americano Richard Garwin titulada "Fuegos fatuos y hongos nucleares", en la que los autores muestran cómo se puede reducir económicamente los arsenales nucleares y mantener los niveles de disuasión habida cuenta de los

(Srta. Baghli, Argelia)

imperativos de seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares. Los autores explican en particular que los negociadores rusos y estadounidenses prevén que en el año 2003 tendrán en sus arsenales 15.000 cabezas estratégicas, mientras que sería suficiente menos de un centenar de tales vectores para asegurar la disuasión.

Ello nos lleva a la problemática de la disuasión nuclear y a la necesidad de preguntarnos qué lugar ocupan las armas nucleares en el período posterior a la guerra fría y, por consiguiente, cuáles son los fundamentos y perfiles de las doctrinas militares que han sustituido a las que se servían de base al enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

Con la terminación de este período se esperaba justificadamente que disminuyera la tensión en las relaciones internacionales y se procediera a una redefinición de la doctrina de la disuasión.

Es preciso señalar que la situación se ha endurecido hasta cierto punto. En abril de 1999 una alianza militar manifestó que las armas nucleares seguían siendo un componente de su dispositivo militar, cosa que nos aleja de los objetivos fijados en el TNP, ya que este Tratado es la piedra angular en torno a la cual se articula ese objetivo, tanto por lo que respecta a la no proliferación como a la utilización con fines pacíficos de la energía atómica, que debe estar al alcance de todos los países.

El Tratado de prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares podría ser el siguiente paso en nuestros esfuerzos con miras a reforzar la dinámica creada tras la última Conferencia de Examen del Tratado de no proliferación. Ahora bien, para que ese Tratado sea un verdadero hito en la esfera del desarme, tal y como nosotros lo entendemos, es preciso que se aborde la cuestión relativa a los arsenales. Conocemos la opinión de todos los Estados a este respecto. La celebración de negociaciones sobre esta cuestión en el ámbito de un comité ad hoc, cuyo establecimiento debe llevarse a cabo, a nuestro juicio, lo antes posible, nos permitirá examinar detalladamente estas cuestiones con miras a la concertación en fecha temprana de un Tratado de esa clase que, a partir de entonces, constituirá un hito importante del objetivo del desarme nuclear.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre no debe permanecer al margen de nuestros esfuerzos. Esa cuestión constituye otro aspecto de la seguridad mundial. El espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad y no debe ser militarizado en ningún caso. Esa eventualidad no haría sino alentar la reanudación de la carrera de armamentos, con todos los peligros que ello conlleva. Es preciso reforzar los tratados vigentes que contemplan la no militarización de ese medio mediante la concertación de un instrumento en el que se proclame solemnemente ese principio. Nuestra Conferencia no puede pasar por alto esta prioridad.

Nuestra respuesta a todos esos desafíos requiere que cada uno de nosotros dé pruebas de un espíritu de diálogo y apertura. Sólo así podremos verdaderamente aplicar nuestro programa de trabajo y responder a las esperanzas depositadas por la comunidad internacional.

(Srta. Baghli, Argelia)

Sólo así se podrá convencer a quienes hemos renunciado hace tiempo al objetivo de la utilización con fines militares del átomo y optado por el desarrollo del uso civil y pacífico de la energía nuclear que no nos hemos equivocado.

Es evidente que todas estas cuestiones se inscriben en un marco más amplio, a saber, el relativo a la definición de una seguridad colectiva en el umbral del tercer milenio y, por consiguiente, a la definición del mundo en que queramos vivir y que transmitiremos a las generaciones venideras.

Esa es la razón de que nos sintamos harto preocupados por la situación de bloqueo que existe en la Conferencia y formulemos votos por que ésta llegue a superar sus diferencias y responda a las esperanzas depositadas por la comunidad internacional en lo referente a la paz y la seguridad.

El PRESIDENTE: Agradezco a la representante de Argelia su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia.

¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante del Perú.

Sr. LAURIE ESCANDÓN (Perú): He solicitado el uso de la palabra para agradecer sus expresiones de solidaridad con las trágicas circunstancias en que se encuentra actualmente el Perú como resultado del terrible terremoto y las réplicas que continuamos sufriendo. Mi país se viene levantando gracias a los esfuerzos de todos mis compatriotas y a la generosa ayuda que varios países de la comunidad internacional nos vienen brindando. Es el sincero deseo de mi delegación que los esfuerzos y recursos movilizados, tanto nacional como internacionalmente, al producirse un desastre natural como el que viene sufriendo el Perú, pudiera tener su símil para la prevención de otro tipo de desastres esta vez generados por la mano del hombre. Aprovecho para expresar cuánto nos complace verle presidiendo los trabajos de la Conferencia de Desarme, para desearle muchos éxitos en sus sesiones, y reiterarle pleno apoyo de la delegación del Perú en sus labores. Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Perú sus palabras.

¿Alguna otra delegación desea hacer uso de palabra?

Así termina nuestra labor de hoy. Termina también la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme del año 2001.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia tendrá lugar el jueves 2 de agosto de 2001, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.